

**ANTONIO
LUQUE**
VICARIO DEL OPUS DEI



El optimismo del cristiano

Hay quienes relacionan la crisis actual del mundo en el ámbito económico con una previa crisis de valores, que dio lugar a la burbuja financiera de todos conocida. Como consecuencia de esta crisis tantas personas sufren hoy en nuestra sociedad la angustiada situación de la falta de recursos y de no poder ejercer su legítimo derecho al trabajo. Tales circunstancias pueden llegar a generar -y así lo hemos podido observar estos días- un malestar en quienes las padecen o se solidarizan con las víctimas, malestar que se acrecienta con determinadas manifestaciones de corrupción de aquellos que, por su cargo y posición, cabría esperar actitudes ejemplares para la vida pública.

Es nuestra obligación de cristianos -y así lo enseñaba san Josemaría- rezar siempre por las autoridades de las naciones para que gobiernen según el bien común y también por aquellos que pasan necesidad, a los que, además, intentamos ayudar con acciones concretas que alivien los dramas humanos con los que convivimos a diario.

San Josemaría, cuyo aniversario de su marcha al cielo celebramos el 26 de junio, sabía bien de qué hablaba cuando aseguraba que "estas crisis mundiales son crisis de santos".

Efectivamente, este hombre santo conoció y sufrió en sus propias carnes la guerra civil española. En cualquier caso, su actitud fue en todo momento de un realismo optimista anclado en Dios. Intentó no perder la alegría, el espíritu optimista y su afán de levantar el áni-

mo de todos los que se acercaban a desahogar con él las inquietudes más íntimas de las tribulaciones del alma. Quien se acercaba a san Josemaría quedaba fortalecido, se iba más contento que cuando llegó.

Un hombre santo debe estar por encima de las accidentales contradicciones de los tiempos. Con los pies en la tierra camina con la mirada puesta en el cielo, sin dejarse encerrar en el pequeño mundo de los problemas, pasajero como todo lo de aquí abajo. Muy pocos son los hombres que individualmente consiguen efectuar una revolución social de carácter global,

**"Estas crisis mundiales son crisis de santos",
aseguraba San Josemaría
[Escrivá de Balaguer]**

"Todos tenemos a nuestro alcance mejorar nuestro pequeño entorno de relaciones sociales"

sin embargo todos tenemos a nuestro alcance mejorar nuestro pequeño entorno de relaciones sociales, comenzando por nosotros mismos.

La revolución interior comienza en cada uno. Es lo que en la espiritualidad católica se denomina "conversión". Ante una muchedumbre de jóvenes en 1982. El ahora beato Juan Pablo II afirma-

ba en España en el estadio Santiago Bernabeu que "transformará la sociedad el hombre transformado".

El cristiano no se conforma, ni se lamenta o espera "que alguien haga algo". Movido por la gracia de Dios y urgido por la caridad hacia el prójimo, supera sus propias resistencias y se mueve con la finalidad de ayudar a los demás a ser más felices. No impone, propone ideas en un mundo a veces secularizado.

El que lucha por ser santo se caracteriza, pues, por sus virtudes. Virtudes que tienen su origen en el empujón de los sacramentos y en la caridad hacia cualquiera por amor a Dios. En este sentido, perder la paz interior o la alegría por una adversidad es no haber interiorizado bien nuestra condición de hijos de Dios. "Si Dios está conmigo ¿quien contra mí?", leemos en el Nuevo Testamento.

Precisamente por eso, la crisis no lo es tanto económica, sino como de valores y virtudes. Sí, porque es la falta de valores, de virtudes, de cimientos interiores, la que hace que nuestro mundo interior se tambalee con el primer embate de las circunstancias de fuera. Quizá si estamos tristes es que estamos encerrados en nosotros mismos, que aún no hemos abierto el corazón a Cristo y a los demás

Debemos tener nuestra esperanza en Dios. Pasar por esta vida haciendo el bien con una sonrisa, para que nada ni nadie (ni la falta de trabajo, amores o tiempo) nos quiten la paz interior que todo hombre desea y el cristiano encuentra en Cristo. Animo, no pierdas la paz. Como decía Gandhi, "cuando todos te abandonan, Dios está contigo".